

Reseña bibliográfica a Gordillo, M. (Comp). 1969. A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas. Ciudad autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2019. (226 pp.)

Coleff, Amir Milan.

Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto. Becario de Investigación SeCyT-UNRC (Convocatoria 2019); en el marco del proyecto “La protesta social televisada vista en clave política. Un abordaje integral del proceso de construcción y recepción de las noticias locales” (SeCyT-UNRC); Directora: Dra. Berti, Silvina.

Piola, Agustina.

Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto. Becaria EVC – CIN (Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas) para estudiantes de grado. Convocatoria 2019. Argentina. En el marco del proyecto “La protesta social televisada vista en clave política. Un abordaje integral del proceso de construcción y recepción de las noticias locales” (SeCyT-UNRC); Directora: Dra. Berti, Silvina.

Ciudad de Córdoba. Diez de la mañana del 29 de mayo de 1969. Miles de obreros abandonan sus puestos de trabajo y marchan hacia el centro de la ciudad en repudio a las medias de represión y ajuste de la autodenominada Revolución Argentina, que para esos días encabeza Juan Carlos Onganía. Al paso de la movilización, el perfil obrero se vuelve más heterogéneo: estudiantes universitarios y vecinos se pliegan a la medida. Conforme avanzan las múltiples columnas, se hacen presentes las fuerzas de seguridad dando lugar a los primeros enfrentamientos. A los pocos minutos, y en respuesta al accionar represivo de la Policía, la protesta de obreros, estudiantes y vecinos deviene en rebelión popular. Desbordadas, las fuerzas de seguridad deciden acuartelarse. La ciudad queda en manos del pueblo. Con el paso de las horas, el centro de la ciudad es una postal del caos: comercios con vidrieras rotas, automóviles y colectivos tumbarados en las calles, arrasados por el fuego de las molotov. Cae la tarde. Por orden del Gobierno Nacional, el Ejército y la Gendarmería se disponen a ocupar la ciudad. Durante largas horas, más allá de la noche, el pueblo resiste. Los apagones generales propiciados por los trabajadores de Luz y Fuerza debilitan el accionar de las fuerzas represivas. Las barricadas, con el apoyo de los vecinos cordobeses, materializan la resistencia. En la mañana del 30 de mayo las fuerzas militares toman el control de la ciudad. A los cientos de manifestantes detenidos, se suman un número indefinido de muertos y heridos. El aspecto devastado de la ciudad de Córdoba contrasta con el ánimo de los manifestantes: frente a la represión, han salido a la calle y han gritado *basta*.

Ahora bien, ¿Qué se abría y qué se cerraba en aquellas jornadas del 29 y 30 de mayo? ¿Qué impacto tendría aquella rebelión popular en el resto del país? ¿Cuál en la Argentina de estos días, a cincuenta años? Tales interrogantes hace propios “1969. A cincuenta años. Repensando el Ciclo de Protestas”, editado por CLACSO y la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) en el marco de las jornadas “A 50 años del Cordobazo. Repensando el ciclo de protestas obreras, rebeliones populares e insurrecciones urbanas”. Frente a aquellos enfoques que, por su excepcionalidad, conceptualizan al Cordobazo como un hecho singular y aislado de la historia reciente, la obra propone ampliar los límites del fenómeno y situarlo en el marco de un ciclo de protestas que excede largamente la geografía de la ciudad: de Córdoba a Tucumán, pasando por Buenos Aires y Rosario. Con ese objeto, el libro busca establecer lazos en una red más densa para lograr una comprensión profunda sobre aquellos acontecimientos, sus protagonistas y sus consecuencias.

Mediante el aporte de destacados investigadores e investigadoras que, desde enfoques teóricos, conceptuales y metodológicos particulares, abordan los diferentes azos (*Cordobazo*, *Rosariazo*, *Tucumanazo*) de nuestro pasado reciente, el libro ofrece una visión en conjunto de lo que en él se define como un *ciclo de protestas*. A través de sus páginas, avanza en superar las parcialidades de desarrollos analíticos y conceptuales anteriores en vías de comprender los factores que llevaron a la implicación en la acción de distintos sujetos hasta convertirse en agentes de cambio. En definitiva, propone dar paso a nuevas preguntas a la vez que incorporar en su explicación nuevos sujetos y objetos de estudio.

Los ocho capítulos que componen la *cartografía* colectiva de aquellas rebeliones populares de fines de los '60 y principios de los '70, se estructuran en dos partes generales. La primera de ellas, titulada "*Del Cordobazo a la recuperación Democrática: abordajes metodológicos e hipótesis explicativas*", presenta una actualización de las interpretaciones sobre algunos de los azos más importantes: Cordobazo, Rosariazos y Tucumanazos. La segunda, denominada "*Nuevos objetos (y sujetos) para una agenda sobre las movilizaciones de finales de los años sesenta*", avanza en el desarrollo de nuevas preguntas y enfoques que incorporan nuevos sucesos y protagonistas que enriquecen el cuadro de análisis hasta ahora vigente.

El esbozo inicial para situar el Cordobazo en una perspectiva histórica, superadora de los enfoques episódicos elaborados hasta el momento, lo propone Mónica Gordillo, compiladora de la obra y autora del prólogo y del primer capítulo: "*La excepcionalidad del Cordobazo*". En éste, avanza en la reconstrucción de un mayo de 1969 que no puede circunscribirse de modo alguno exclusivamente a Córdoba. Esto es, a pesar de que aquellos acontecimientos tengan como expresión máxima el levantamiento insurreccional cordobés de las jornadas del 29 y 30 de mayo, en una perspectiva histórica no empiezan ni terminan allí. En este nuevo marco explicativo, el Cordobazo irrumpe como síntesis de acciones y actores que lo preceden más allá de la geografía provincial y, a la vez, como momento inaugural de un ciclo de movilización política que excede ampliamente a este territorio.

La postal cordobesa tendrá eco en distintos puntos del país. En este sentido, las imágenes son portadoras de historias y existen tantas historias como imágenes en el mundo. La memoria social se constituye y se proyecta al futuro por medio de éstas. En el capítulo dos, "*Rosariazo(s): una aproximación entre imágenes y memorias*", Cristina Viano pone el foco en un conjunto de fotografías que capturaron las expresiones de insurgencia acontecidas en Rosario, tanto en mayo como en septiembre del '69. En un intento por historizar aquellas más destacadas, una cita obligada es el trabajo de Carlos Saldi, cuyas obras se volvieron representativas de dichos sucesos. Entre ellas podemos nombrar la fotografía que muestra a Luis Norberto Blanco, asesinado por las fuerzas represivas durante el primer Rosariazo; y las fotos de "la chica del palo", que ilustra a una mujer llevando una madera para alimentar las barricadas. También se hace mención a Enrique Marcarian, quien fotografió a un estudiante asesinado de un tiro en la frente producto de la represión. De esta manera, la autora nos propone concebir las imágenes de aquellos acontecimientos como instrumentos de la memoria social para comprender el pasado pero también el presente.

Tucumán no fue ajena al ciclo de radicalización política que se inició en aquellos años. El capítulo 3, "*En y más allá de la estela del Cordobazo. El Tucumanazo y la lucha de calles en Tucumán. 1969-1972*", escrito por Emilio Crenzel, describe las características comunes que vinculan estos hechos, al mismo tiempo que se narra la especificidad que adquirió la lucha en ésta ciudad. De este modo se reconstruyen tres grandes momentos: la protesta del '69 (paralela al Cordobazo), el Tucumanazo del '70 y el Quintazo del '72, que culminó con el trágico asesinato de un estudiante. En diálogo con los acontecimientos vivenciados en el resto del país, los azos tucumanos -propone el autor- constituyeron "episodios insurreccionales en el proceso de formación, a nivel nacional, de una fuerza social de carácter popular y antidictatorial, asamblearia y antiburocrática, comprometidas con las corrientes de la nueva izquierda que tenían por horizonte el socialismo y el peronismo revolucionario".

El Cordobazo fue, a la mirada de los protagonistas y observadores, un acontecimiento tanto traumático como esperanzador. En su carácter insurreccional, marcó un antes y un después en la historia de las rebeliones populares y, también, de la historia de las izquierdas argentinas. En el capítulo 4, "*¿Qué hacer con el Cordobazo? Las izquierdas: antes, durante y después de mayo de 1969*", Hernán Camarero y Martín Mangiantini proponen un necesario análisis de las lecturas que hicieron del Cordobazo los principales partidos de izquierda. En tal sentido, si las jornadas del 29 y 30 de

mayo provocaron en las izquierdas un sentimiento de perplejidad ante la dimensión de los hechos -aun cuando históricamente las revueltas, los levantamientos populares y las manifestaciones de protesta fueran referencias esenciales para las izquierdas argentinas-, el paso siguiente fue la excitación creciente por la oportunidad histórica que se creía que abría el extraordinario acontecimiento. Ello generó no poco desconcierto y múltiples debates que atravesaron la militancia de los miembros de las diferentes organizaciones de izquierda, a la vez que definieron orientaciones y estrategias particulares de intervención. En definitiva, concluyen los autores, *“el Cordobazo marcó el inicio de otro periodo en la historia de las izquierdas argentinas”*.

En el marco de los acontecimientos que se produjeron en el '69 los estudiantes cobraron notoriedad por las acciones de protesta que llevaron adelante. El capítulo 5, *“La lucha estudiantil en Buenos Aires y Córdoba entre 1966 y 1975”* escrito por Juan Sebastián Califa y Mariano Millán, presenta un análisis cuantitativo sobre los ciclos de lucha y reflujo de los movimientos estudiantiles de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Córdoba. Dicho análisis comparativo establece similitudes y diferencias entre ambos e incluye múltiples dimensiones. El recorrido contiene la evolución anual de acciones de los dos movimientos estudiantiles anteriormente nombrados, la evolución de sus acciones en conjunto con la clase obrera y el protagonismo de reformistas, cristianos y/o peronistas e izquierdistas al interior de cada uno de ellos. Por otro, se incorpora también el análisis de la evolución anual de reclamos tanto estudiantiles como políticos y la comparación del escenario callejero y la acción directa con violencia.

Un acercamiento novedoso en términos de “nuevos objetos (y sujetos)” para (re)pensar los levantamientos insurreccionales de fines de los '60 es el propuesto por María Elena Barral, quien sitúa en el escenario de los azos la figura del “bajo clero” o curas que habían escogido “la opción por los pobres”. Remitiéndonos a fuentes tanto eclesiásticas como laicas, el capítulo 6 *“Conflictividad política y clero en perspectiva histórica”* propone una revisión del vínculo entre iglesia y política y, en ese marco, analiza el rol del “bajo clero” en tanto actor fundamental del período, con participación activa en los episodios de conflictividad política y social antes, durante y después del Cordobazo. Aunque omitidos en la historiografía católica oficial y diezmados en las reconstrucciones analíticas ensayadas por laicos, los finales de los años '60 atestiguan la presencia de un número importante de miembros del “bajo clero” que prestaban apoyo a las luchas obreras y estudiantiles, significando las injusticias existentes como situaciones que correspondía a los cristianos modificar.

La fuerza de la movilización popular y la voluntad de lucha del '69 pusieron en jaque las bases de los operativos de represión de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas de Seguridad. El capítulo 7: *“Insurrección y represión. El impacto del Cordobazo en las estrategias de intervención en seguridad interna del Ejército en los años sesenta y setenta”* escrito por Esteban Damián Pontoriero, tiene por objeto explicar las características de la represión, las medidas discutidas, las formas de llevarlas a cabo y las consecuencias que tuvo el Cordobazo en las acciones futuras. Es así como se analizan los debates que surgieron entre las autoridades políticas y militares a partir de la insurrección; se desarrollan los cambios en la metodología represiva del gobierno de facto; y por último, se plantean los cambios en el Ejército sobre la intervención del orden interno. De todo ello se desprende que en este periodo el foco estuviera puesto en la represión interna entendida, según el autor, como: “una guerra contra la subversión”. El enemigo ya no era el peronismo ni el comunismo, sino que se había reconfigurado en una extensa variedad de formas de expresión de conflictividad.

La relación entre las rebeliones populares y los cambios en los modos de operar de las fuerzas militares asume rasgos singulares en el territorio tucumano, con un saldo dolorosamente negativo para el estudiantado universitario. En *“Las consecuencias represivas de las luchas estudiantiles en Tucumán”*, último capítulo del libro, Rubén Kotler analiza la represión sufrida por el movimiento estudiantil tucumano, particularmente por el grupo que impulsó la conformación de la comisión estudiantil para la administración del comedor universitario; comisión que diera origen, en noviembre de 1970, al Tucumanazo. A través de fuentes primarias y documentales, reconstruye la férrea resistencia estudiantil entre 1969 y 1972, hasta el cierre del comedor el 2 de abril de 1976. Esto, ya con la irrupción de la última dictadura militar que trajo consigo la represión, persecución y desaparición de obreros y estudiantes que habían protagonizado los azos tucumanos. El análisis cierra con la descarnada narración de la desaparición forzada del estudiante Juan Carreras, miembro del emblemático cuerpo de delegados de la Facultad de Bioquímica, Química y Farmacia; instancia que deja en evidencia la planificación, tan perfecta como horrorosa, del esquema represivo organizado desde dentro y fuera de la Universidad Nacional de Tucumán.

La protesta obrero-estudiantil del 29 y 30 de mayo del '69 marcó un antes y un después en la historia argentina. Síntesis de una conflictividad política y social previa, se constituyó a su vez en acontecimiento inaugural de un ciclo de protestas que excedió ampliamente a los sucesos de Córdoba y que pondrá fin al gobierno de facto de la autodenominada Revolución Argentina. ¿Qué se abría y que se cerraba en aquellas jornadas del 29 y 30 de mayo? ¿Qué impacto tendría aquella rebelión popular en el resto del país? ¿Cuál en la Argentina de estos días? Las respuestas, claramente, no son unívocas. A 50 años, aquellos acontecimientos son hoy objeto de nuevas interpretaciones y re-interpretaciones que los ponen en diálogo con otras luchas sociales, en una comprensión que amplía los marcos de análisis tanto en tiempo como en espacio, y que consolida un campo de estudios sobre la conflictividad y la radicalización social y política. *"1969. A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas"* constituye un paso significativo hacia ello.